

MINERVA Y EL BÚHO DE LA SABIDURÍA

Discurso de agradecimiento al recibir la Minerva Dorada, al Mérito Educativo, otorgada por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Guayaquil
Guayaquil, miércoles 27 de agosto de 2025

Autoridades presentes, colegas galardonados, señora y señores:

La deidad romana Minerva es invocada en varios campos del quehacer humano, pero me interesa reafirmarla, en términos culturales, como la diosa de la sabiduría y las artes y, puesto que nació de la cabeza de Júpiter, es, asimismo, un símbolo de la razón y el intelecto. Como también es divinidad de la guerra, se la representa con lanza y armadura, pero más me atrae una escultura de Minerva, que data del siglo II, exhibida en el Louvre, con el búho sagrado, emblema de la perspicacia y el conocimiento, que ella sostiene en su mano izquierda.

Quienes recibimos la Minerva Dorada nos sentimos profundamente honrados al ser parte de la tradición que ha instaurado la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Guayaquil para el reconocimiento de méritos a los trabajos intelectuales y artísticos que expresan la esencia vital de quienes los llevamos a cabo.

Tanto la búsqueda del conocimiento y la belleza como el servicio docente es lo que nos define y los hemos convertido en parte de nuestro ser en la vida como una forma de realización personal y de compromiso con la comunidad. En este sentido, la estatuilla de la Minerva Dorada es un honor que supera nuestras expectativas personales y profesionales, pues las tareas del conocimiento, siempre insuficiente, y la creación artística, siempre inacabada, las realizamos en función de una vocación de servicio que no espera recompensa alguna.

Sabemos que este honor que recibimos, además de los trabajos y los días que, personalmente, les hemos dedicado, se debe al apoyo en y de la comunidad. Nuestros logros,

diminutos para la humanidad, inmensos para nuestra pequeñez, también deben su existencia a quienes han caminado con nosotros en esta maravillosa travesía que es el trabajo intelectual y artístico; particularmente, a la pareja de vida y a la familia, que son el sostén cotidiano para nuestra realización profesional.

A contracorriente del discurso economicista, tan en boga en sociedades rentistas, las Humanidades sostienen, desde el ejercicio de la razón y la búsqueda del conocimiento, la esperanza de que dejaremos un mundo socialmente más justo, más crítico con el poder y en donde la principal preocupación, por sobre el afán de lucro, sea el bienestar de las personas. Así, quienes estudiamos y difundimos las Humanidades preferimos el vuelo libre y silencioso del búho de la sabiduría que guía la inteligencia del ser humano, antes que la mecánica operación del algoritmo que alimenta la inteligencia artificial. Por ello, es imprescindible que no cedamos las operaciones del lenguaje, que es el sistema operativo del ser humano, al facilismo de la inteligencia artificial que, en un proceso de piratería infinito y mutante, se está apropiando del conocimiento producido por la humanidad.

Si bien Hegel, en su prefacio a la *Filosofía del Derecho*, dijo que «el búho de Minerva solo alza el vuelo al anochecer», para establecer, en términos metafóricos, que únicamente se puede entender la historia en retrospectiva, no es menos cierto que ese vuelo nocturno del búho de Minerva es también el inevitable preámbulo de un nuevo amanecer. Por lo tanto, el vuelo del búho de Minerva anuncia, asimismo, la posibilidad de expandir el pensamiento desde una práctica capaz de transformar el mundo.

Nuestra gratitud imperecedera a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Guayaquil por considerar que nuestro trabajo intelectual y artístico merece ser parte de la tradición de la Minerva Dorada y el búho de la sabiduría que despliega las silenciosas alas de la esperanza.

Señoras, señores.